

RESUMEN

Participación de mujeres migradas y racializadas
en movimientos migrantes y feministas en
Euskadi

NARRATIVAS, ESTRATEGIAS Y RESISTENCIAS

Carmen A. Cares Mardones y Cecilia Themme Afan

Beca de trabajos de investigación en materia de igualdad 2019
Emakunde -Instituto Vasco de la Mujer
2020



Título

Participación de mujeres migradas y racializadas en movimientos migrantes y feministas en Euskadi. Narrativas, estrategias y resistencias.

Equipo de investigación

Carmen A. Cares Mardones

Dra. En Artes y Educación (Universitat de Barcelona) y Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres (Euskal Herriko Unibertsitatea). Profesora y licenciada en Bellas Artes. Es docente de la Universidad Isabel I en Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, e investigadora en el GIR de Humanidades y Ciencias Sociales en la línea de Género e Intersecciones de la Cultura.

Cecilia Themme Afan

Dra. en Estudios e Investigaciones sobre las Mujeres, Feministas y de Género (Universitat Jaume I), y Máster en Inmigración (Universidad Pontificia de Comillas). Licenciada en Ciencias de la Información con estudios en antropología. Se desempeña como docente e investigadora universitaria; en instituciones públicas y entidades sociales; en relación a las migraciones y género; decolonialidad y teoría feminista; racismo, diversidad cultural y comunicación antirracista. Activista antirracista y feminista.

Beca de investigación en materia de igualdad de mujeres y hombres (2019). Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.

RESOLUCIÓN de 19 de junio de 2019, de la Directora de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, por la que se conceden y deniegan las becas de trabajos de investigación en materia de igualdad de mujeres y hombres, para el año 2019.

Expediente 2019-BTI1-TE-10

Tabla de contenido

Introducción	3
Presentación y metodología	3
Conclusiones	5
Nosotras, las <i>ellas</i> , en la diáspora	6
<i>La frontera</i>	8
<i>Empoderada</i>	11
<i>Las ellas</i>	13
<i>Acuerpándonos</i>	15
<i>Transfronterizas</i>	18
<i>Ideas para seguir uniendo, saltando y tirando fronteras</i>	21

Introducción

Este resumen incluye los hitos más importantes del proyecto "Participación de mujeres migradas y racializadas en movimientos migrantes y feministas en Euskadi: narrativas, estrategias y resistencias", destacando aspectos metodológicos y algunas de las conclusiones más relevantes. Por otro lado, se incluye la producción narrativa realizada como resultado e instrumento de investigación, como una manera de reflejar de forma concreta el cómo se ha instalado esta investigación dentro del campo teórico.

Presentación y metodología

Este estudio parte de la necesidad de analizar y contextualizar la participación de las mujeres migradas racializadas en los movimientos asociativos de inmigrantes y feministas de la Comunidad Autónoma de Euskadi, desde una perspectiva feminista que visibilice los procesos de empoderamiento y la lucha contra las múltiples desigualdades. A partir de esta premisa, se ha construido un proceso investigativo en donde la relación y articulación entre raza, clase y género se constituye como un eje central vertebrador para, orientar situar y transversalizar los análisis teóricos y metodológicos que estructuran esta investigación.

A lo largo de todo el documento se abordan diferentes posicionamientos críticos sobre la interseccionalidad de la experiencia de las mujeres migradas y racializadas, recogidas desde una perspectiva multidisciplinar en donde los cruces (y fracturas) epistemológicas dejan entrever la complejidad de la teorización feminista. Se destacan también los aportes del feminismo negro y el feminismo de(s) colonial como planteamientos epistémicos descolonizadores.

La revisión sobre la participación social y política de las mujeres, y particularmente de las mujeres migradas, ha abordado aristas diversas que establecen vínculos permeables entre el empoderamiento, los límites de la normativa migratoria y la figura del asociacionismo como punto llegada o de partida.

La propuesta metodológica se ha planteado bajo la urgencia de hacer investigación feminista y no solo investigación desde el feminismo; considerando la realidad interseccional, multisituada y multilocalizada de las mujeres migradas y racializadas de Euskadi; y como una manera de generar un diálogo fluido entre epistemologías y feminismos diversos desde la de(s)/poscolonialidad, y de aportar al desarrollo teórico del campo de las migraciones y de los estudios de género.

La metodología de Producciones Narrativas ha hecho posible situar la investigación dentro del terreno transcultural y local en el que habitan las mujeres migradas y racializadas en Euskadi, y, al mismo tiempo, se plantea como una invitación a debatir, cuestionar y reflexionar, a reposicionarse, y - sobre todo- a seguir construyendo conocimientos desde diversas miradas situadas. La narrativa se entiende aquí como una forma de representar y construir realidades, en la cual se gestan la multiculturalidad y las diversas de identidades culturales que conforman la actual sociedad vasca.

La investigación se desarrolla a partir de la entrevista a 30 mujeres migradas racializadas, participantes de 30 asociaciones diferentes, y se han seleccionado 10 asociaciones/mujeres por territorio histórico. En consideración a los orígenes, se ha intentado reflejar la diversidad y que exista una mínima relación con las estadísticas de población, pero sin que ello implique un porcentaje de representación.

Objetivo general

Analizar la participación de mujeres migradas racializadas en los movimientos de personas inmigrantes y feministas de Euskadi, desde una perspectiva feminista que visibilice los procesos de empoderamiento y la lucha contra las múltiples desigualdades.

Objetivos específicos

Objetivo 1: Crear perfiles orientativos sobre las mujeres migradas racializadas que participan de asociaciones feministas y de/para personas migradas.

Objetivo 2: Identificar las contribuciones, estrategias y alternativas de resistencia de las mujeres migradas en los movimientos estudiados.

Objetivo 3: Discriminar los factores que facilitan la inclusión y la participación política de las mujeres inmigrantes en los movimientos migrantes y feministas de Euskadi.

Objetivo 4: Distinguir las barreras, quiebres o fracturas que dificultan la participación de las mujeres inmigrantes en los movimientos asociativos y sociales de Euskadi examinados.

Objetivo 5: Visibilizar los procesos de empoderamiento y liderazgo de mujeres migradas racializadas dentro de los movimientos migrantes y feministas de Euskadi.

Objetivo 6: Identificar y comparar la participación de las mujeres migradas dentro de los movimientos analizados.

Conclusiones

Este proyecto ha tenido por finalidad conocer de qué manera y en qué medida participan las mujeres migradas y racializadas en la vida política y social de Euskadi, como una forma de visibilizar los aportes que realizan al tejido asociativo y a la propia construcción socio-cultural de la Comunidad.

Las mujeres migradas pueden ser consideradas como un referente de disidencia, porque desarrollan potentes discursos políticos y un amplio conjunto de prácticas feministas y antirracistas, aunque puedan también existir manifestaciones asimilacionistas. Su participación social y política aporta al enriquecimiento de espacios afectivos y políticos, al sostenimiento de identidades culturales y a la articulación del tejido asociativo, facilitando a su vez la convivencia intercultural a través de sus grupos causales.

Para las mujeres que colaboraron en este estudio, la condición de ser mujer y migrada es inalienable de su participación social y política, porque este autoreconocimiento detona necesidades, resistencias y prácticas específicas, lo cual puede ser determinante en la configuración de espacios no mixtos (constituido solo por mujeres migradas). Su participación en la vida asociativa implica su presencia en tres ámbitos, personal-familiar, laboral y político-social, lo que conlleva un sobreesfuerzo y una carga emocional importante que requiere de un apoyo mutuo constante.

Por otro lado, esta investigación a reflejado la importancia de cuestionar la representación social de las mujeres migradas en la CAE, en cuanto a cómo se define el perfil migratorio y se invisibiliza su posibilidad de desarrollo social y personal en pos de mantener un sistema de cuidados que continúa sosteniéndose en las mujeres.

Así también, ha sido posible instalar sobre la mesa un repertorio teórico crítico que ha permitido visibilizar la interseccionalidad que sostiene la realidad de las mujeres migradas en la CAE, construyendo un soporte a partir del cual seguir trabajando en la construcción de una teorización feminista decolonial, multirreferencial, multiposicionada para hacer investigación feminista y no solo desde el feminismo.

Producción narrativa¹

Nosotras, las *ellas*, en la diáspora

Una narrativa transnacional, insumisa y migrante

Rotundamente negra

*Me niego rotundamente
A negar mi voz,
Mi sangre y mi piel.
Y me niego rotundamente
A dejar de ser yo,
A dejar de sentirme bien
Cuando miro mi rostro en el espejo
Con mi boca
Rotundamente grande,
Y mi nariz
Rotundamente hermosa,
Y mis dientes
Rotundamente blancos,
Y mi piel valientemente negra.
Y me niego categóricamente
A dejar de hablar
Mi lengua, mi acento y mi historia.
Y me niego absolutamente
A ser parte de los que callan,
De los que temen,*

1 Este texto es una construcción narrativa a partir del análisis realizado a las entrevistas formuladas a las treinta colaboradoras de este proyecto, y pretende contribuir a la apertura del diálogo sobre la participación de las mujeres migradas y racializadas desde diferentes ópticas. Para ello se han incorporado menciones a teóricas feministas racializadas de distintos orígenes y las reflexiones críticas que han hecho a este texto las expertas a las que hemos solicitado su colaboración; Jeanne Rolande Dacougna Minkette, Luciana Alfaro y Maya Amrane. Las referencias bibliográficas corresponden a teóricas feministas decoloniales u originarias de otros lugares del mundo, y se presentan por su nombre dentro del texto como una manera de reforzar planteamientos conceptuales, pero también de ofrecer un acompañamiento que no produjese quiebres dentro del estilo narrativo. Las expertas, en cambio ofrecen una conversación en paralelo en la cual participan como observadoras implicadas del fenómeno narrativo, ofreciendo su mirada crítica feminista y decolonial.

De los que lloran.
Porque me acepto
Rotundamente libre,
Rotundamente negra,
Rotundamente hermosa

Shirley Campbell Barr

Durante todo este proceso he tenido que asumir algunas cosas; por ejemplo, que soy mujer en un mundo que espera que me quede sentada en la silla como si fuera *Faith Wilding*²; y asumir que soy inmigrante, y que serlo -curiosamente- parece alejarme de los privilegios (exiguos pero existentes) que ofrece la dichosa silla.

Ser mujer e inmigrante es una identidad particular y múltiple que nos convierte en nosotras (en las otras, en *ellas*³), pero no es una identidad homogénea. *Yuderkys*⁴ habla de la existencia de un "nosotras" que nos une a todas bajo una única opresión, y que ignora que las opresiones no son las mismas para todas. Yo prefiero el nosotras que nos rescata de la otredad, que nos devuelve el sentido de pertenencia, pero que no olvida que, aun siendo mujeres, siendo inmigrantes y siendo no - blancas somos heterogéneas.

A menudo nuestro relato como mujeres ha quedado relegado a un mero testimonio sin utilidad para la producción académica, como dice Ochy⁵, pero, además, al ser mujeres migradas nuestro relato se ha convertido en algo opaco, homogenizador y victimizador⁶. Por ello he decidido hablarnos en

2 Faith Wilding es una artista feminista y multidisciplinar paraguaya que emigró a Estados Unidos con 18 años. Su performance artística "*Waiting*" (1972) la mostraba sentada en una silla meciéndose y repitiendo monótonamente todo lo que como mujeres tenemos que esperar antes de que nuestra vida comience, mientras la vida pasa complaciendo y sirviendo a los demás. Disponible en <https://vimeo.com/36646228>

3 La utilización de *ellas* como signo de identidad es una metonimia para representar a las mujeres migradas en la tercera persona del plural, que a su vez de vincula con la expresión "tercermundistas" para reapropiar una definición asignada por occidente a los países "en vías de desarrollo."

4 Espinosa, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, 12(1), 141-171. Disponible en <https://tinyurl.com/ybqjjq2p>

5 Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101. <https://tinyurl.com/y85emzp4>

6 Frente a esta realidad en la cual el relato de las mujeres migradas y racializadas aparece trastocado, difuminado e invisibilizado, Jeanne, Luciana y Maya concuerdan con nosotras en la necesidad de construir marcos teóricos para reflexionar sobre la realidad de las mujeres migradas, los cuales emergen desde el Feminismo postcolonial, la teorización de la situación de diáspora y migración; el Feminismo decolonial, la conceptualización de la colonialidad, la colonialidad de género, y el Feminismo negro, junto a un análisis profundo del racismo y la conceptualización de la interseccionalidad. Jeanne también nos alerta de la importancia de recoger los postulados del ecofeminismo, de la centralidad de la vida, y hablar del ecocidio y el biocidio provocados por el capitalismo neoliberal que repercuten en las cadenas internacionales de cuidado y en la explotación de las mujeres y los pueblos del Sur Global. Dentro de las múltiples razones para emigrar, la destrucción del ecosistema y de los recursos naturales y de subsistencia, es una razón de peso y que, aunque se ha convertido en una preocupación del mundo noroccidental, parece no tener importancia cuando afecta a los países del sur.

Por otro lado, y es algo que Jeanne ha destacado a su vez, y que conecta con la necesidad de nombrarnos, de visibilizarnos desde esa otra narrativa que envuelve a las teóricas feministas del sur global. En esta Producción narrativa, las teóricas feministas racializadas que son enunciadas, se convierten en compañeras que transitan fronteras, hermanas transfronterizas: por su labor constante de (de) construcción de la epistemología feminista y de ensanchar y trascender fronteras. Por su parte, Maya también apunta al amplio abanico de referencias feministas (no europeas) y a cómo se han logrado vincular los diferentes aspectos analizados con las aportaciones de estas feministas, haciendo que cada mención sirviera de marco de referencia para muchas vivencias, miradas, etc.

primera persona⁷, siguiendo las ideas de Avtar⁸, cuando dice que las identidades colectivas son un proceso político de subjetividad construido a fragmentos. Seremos fragmentos de las unas y las otras, pero no para romantizar nuestra unión sino como una estrategia de resistencia para visibilizar nuestras individualidades englobadas/etiquetadas/aplastadas bajo la colectivización⁹.

¿Qué nos une a las mujeres árabes, latinoamericanas, de Europa oriental, del África negra? ¿A las que vinimos en patera, las que vinimos por un año y nos quedamos toda una vida, las que atravesamos innumerables fronteras? ¿las que vinimos con cartones inválidos bajo el brazo y las que aprendimos a leer aquí, las que trabajamos de internas y las que realizamos otras labores remuneradas? Probablemente la fractura/dolor/herida que nos une es que todas estamos o hemos estado luchando en la *frontera -trinchera*¹⁰, y a menudo sentimos las ganas de unir nuestras fronteras para abrazarnos y darnos el calor que nos falta.

No hay feminismo que abarque nuestra diversidad¹¹, sino muchos; tantas como fronteras para unir, para saltar y para tirar juntas en la diáspora.

La frontera

Aura¹², dice que la “situación de frontera” ha propiciado el cuestionamiento de las perspectivas hegemónicas del feminismo y del multiculturalismo, y esto ha permitido construir argumentos y analizar la realidad. Realidad que emerge de lo cotidiano, de la vida encarnada, de la vida en llaga, de la vida en precipicio; pero

7 Para Luciana la autorreferencia, la autodenominación no influye en el lugar que ocupamos dentro de la matriz de poder. Construir la narrativa desde el yo es salir del *ellas*, de esa otredad o diferenciación pluralizada a la que se somete a las mujeres migradas. En este sentido, y muy en eco con los postulados de la distribución social de roles en la escala social, creemos que, si bien la autodenominación no transforma por sí misma la posición de un determinado grupo en la estructura social, sí puede proporcionar reconocimiento, visibilidad y romper dinámicas de opresión instaladas en el lenguaje.

8 Brah, Avtar. (2004). Diferencia, diversidad y diferenciación. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, G. Anzaldúa, A. Levins Morales, K. Bravnnani, M. Coulson, M.J. Alexander y C.T. Mohanty, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp.107-136). Madrid: Traficante de sueños. Disponible en <https://tinyurl.com/ybq9kkjn>

9 Probablemente una de las acciones más complejas desde el ejercicio feminista es no intentar construir a otras a través de la propia mirada. Jeanne nos ha hablado del “manto de la latinoamericanidad”, de cómo la mirada puede construir los relatos más allá de las propias palabras, y de cómo la experiencia vital atraviesa la producción feminista dejando huellas que repercuten en ausencias e invisibilizaciones. Lo que Kathy Davis (2014) podría identificar como la miopía de la investigadora que construye “puntos ciegos” sin querer.

10 Para nosotras, la *frontera -trinchera* a un espacio imaginario, una construcción mental que se vale de las fronteras físicas, administrativas, culturales, idiomáticas, de género, de clase, de raza, para colocar distancias entre las personas. Aun cuando el término frontera ha sido desarrollado desde la perspectiva feminista, esta matización apunta a evidenciar la multiposicionalidad y multirreferencialidad de las personas migradas, en donde no siempre la identidad migratoria subsume a las otras identidades, y puede afectarlas incluso en diferentes niveles de intensidad.

11 Para Luciana, resulta necesario debatir sobre el tema de la diversidad como algo que en ocasiones puede convertirse en opresión, exclusión y subordinación. No necesariamente la distinción entre diferencia y diversidad opera en beneficio de los grupos oprimidos, puede a veces (y con frecuencia) presentarse como un eufemismo, y como otros tantos términos que se aplican para distanciarse de postulados identificados como políticamente menos correctos como la distancia entre multiculturalidad e interculturalidad, integración e inclusión, etc.

12 Cumes, Aura Estela. (2014). Multiculturalismo, género y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas. Y. Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K. (eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp.253-262). Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

también de la vida en goce, en afinidad, en sintonía, en recuerdos y en constante estrategia.

La primera vez que vine era una niña, de vacaciones, y una adolescente cuando comenzó mi vida aquí. Por eso a veces siento esa pertenencia mestiza; soy vasca, pero también colombiana y también saharauí. Aunque era ya una adulta cuando decidí emigrar; quedarme, solo regresar de vez en cuando, nunca volver, o conservar la esperanza de algún día regresar. No siento pertenencia con este lugar, pero voy a mi tierra y tampoco soy de allí. Tránsito en la frontera, vivo en ella, pertenezco a ese lugar que no está ni allí ni aquí.

¿Dónde queda mi hogar? Transita conmigo, allá donde voy construyo pertenencia y establezco comunidad.

Cuando me acerqué por primera vez al grupo tenía el miedo en el cuerpo, estaba en el doloroso proceso del duelo migratorio, me sentía una extraña, invisible, sin voz, necesitaba dar rienda a mi militancia feminista o recordar mis orígenes. Soy árbol que buscar anclar sus raíces en una tierra que mientras más ajena más árida e impenetrable, y más ardua resulta la tarea de encontrar el agua.

He tenido diferentes motivaciones para convertirme en nosotras; como luchar por la igualdad de género; visibilizar las situaciones políticas que ocurren en mi Nicaragua o en mi Wallmapu; transmitir los valores idiosincráticos, culturales y sociales de mi Honduras o mi Marruecos; facilitar la integración de las personas inmigrantes y dar un espacio al intercambio cultural; devolver todo lo que me ha entregado mi pueblo saharauí y mi República Dominicana a través de proyectos educativos, sociales y sanitarios.

Ser migrada me ha obligado a ser práctica y estratégica, conociendo mis derechos como inmigrante y trabajadora, y construir mi resistencia a partir de esa "conciencia cyborg opositiva/diferencial" de la que habla *Chela*¹³ que me recuerda que las cadenas de montaje de la globalización son racializadas, y que yo soy un eslabón más.

Al igual que *Aurora*¹⁴, crecí en un lugar en que las tradiciones intelectuales se forjan por medio de la escucha, del tomar conciencia, y del "testimonio colectivo" que permite explicar cómo y por qué ocurren las cosas. Ser escuchada no depende solo de poder hablar, sino también de la voluntad y capacidad de escucha y de pregunta. Hoy, que todas las personas creen que la libertad de expresión solo es hablar, un oído atento y una mirada generosa son parte de esos bienes escasos que requieren con urgencia las sociedades más acomodadas.

La pregunta, por su parte, encarna algo fundamental cuando estás en la frontera, a veces te retorna al lado del que vienes o a veces te hace sentir que por fin la has traspasado. Pero en esos segundos en que la pregunta resuena en el aire ya has salido de ese no lugar; de esa "frontera-trinchera" en la cual la vida es una lucha diaria por no retroceder. Puede ser un entra y sale constante por un tiempo

13 Sandoval, Chela. (2004). Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, G. Aldazúa, A. Levins Morales, K. Bravnani, M. Coulson, M.J. Alexander y C.T. Mohanty, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp.81-106). Madrid: Traficante de sueños. Disponible en <https://tinyurl.com/ybq9kkjn>

14 Levins Morales, Aurora. (2004). Intelectual orgánica certificada. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, G. Aldazúa, A. Levins Morales, K.K. Bhavnani, M. Coulson, M. J. Alexander, y C. T. Mohanty, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp.63-70). Madrid: Traficantes de sueños.

indeterminado, hasta que deja de suceder. Las fronteras diluyen las identidades o las exacerban.

Sea cual sea el lugar en el que te ubicas tras la pregunta, existes, y tienes un pasado y un presente.

Y en esos juegos temporales del aquí y el allí, del ayer y del hoy, me he encontrado con otras y con otros, me han reconocido y me he reconocido en ellos y ellas. He comenzado a sentirme parte de algo y bajo mis pies siento como se está tejiendo esa enorme red de soporte; me he encontrado con la institucionalidad y no he sentido miedo, he mirado a los ojos de otras personas y no he sentido vergüenza de mi vida en la frontera porque he adquirido una identidad construida por mí, pero también por quienes me rodean, multirreferencial que llevo dentro y fuera de la frontera. Mi cuerpo es hoy -como para Dorotea¹⁵ - un "territorio político", un cuerpo-territorio que puedo habitar en este espacio - tiempo, y construir una historia propia, reflexiva y crítica.

Mi red de soporte está ahí para recibirme por si caigo, pero también para impulsarme, para devolverme la dignidad, para reconocer mis logros, para abrazarme y para hacerme recordar que la relación horizontal no es algo que solo se recibe y se da, sino que depende del buen pulso y la práctica.

La *frontera -trinchera* es un instante de salto, y -hay que saber caer con gracia y quizá con suerte- en el nivel adecuado. Ni muy arriba para ser inalcanzable ni muy muy abajo como para ser invisible. La práctica y la constancia alejan el fantasma del desnivel, de los reproches, de las culpas y los miedos.

Es en ese lugar equilibrado en donde puedo canalizar mis propuestas como mujer migrada y racializada, en donde se reconoce que tengo algún talento y se valora mi esfuerzo, en donde se me considera parte de una familia, se me cuida y se me fortalece. Un espacio para recibir, pero también para entregar afecto y liberarme del dolor; para sanar. Porque una comunidad se compone de afecto y reconocimiento, que es también un posicionamiento político como nos recuerda *Emma*¹⁶, todo lo demás son solo grupos de gente unida por una casualidad y no por *causalidad*.

Los espacios y los tiempos son recursos valiosos, que, como casi todo, se traducen monetariamente. Ese es otro de los equilibrios al que hay que hacer frente, compensar el tiempo de estar acuerpada y de trabajar para poder estar¹⁷. A ello facilita la formalización de nuestros *grupos causales*¹⁸, a los que denominamos "asociaciones". Para no estar en constante disputa entre las ganas de hacer y no

15 Gómez Grijalva, Dorotea (2014). Mi cuerpo es un territorio político. En Espinosa Miñoso, Y. Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K. (eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp.263-276). Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

16 Chirix García, Emma Delfina. (2000). Subjetividad y racismo: la mirada de las/los otras y sus efectos. En Espinosa Miñoso, Y. Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K. (eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp. 211-222). Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

17 Maya destaca la importancia que tiene el tiempo para las mujeres migradas que participan de movimientos asociativos (más allá de lo que implica el tiempo para las mujeres en general), "Trabajar para poder estar", a veces en condiciones de alta dedicación al trabajo, a su búsqueda o a la mejora de sus condiciones, y también en la espera de los permisos de trabajo. Todo ello resta tiempo, recursos y energía para poder "participar", para poder estar preparada para participar.

18 Introducimos la definición de *grupos causales* como una manera de destacar los compromisos políticos, los anhelos y los objetivos que resguardan los intereses de un colectivo. En ocasiones, cuando la causalidad de un grupo no está totalmente establecida, se rompe o no es compartida por todas(os) genera quiebres o impide acercamientos.

poder; entre el hambre y el abrazo, y, a través de la consolidación de un registro institucional alcanzar la subvención de ese tiempo y espacio del que a menudo carecemos.

Empoderada

*Marcela*¹⁹ dice que esas necesidades que las mujeres asumimos como vitales son en realidad imposiciones de género, mandatos que nos obligan a esperar algo que realmente no necesitamos o que sencillamente no deseamos. Por ello, la primera responsabilidad que asumí fue conmigo; en el momento preciso en que decidí hacer mi maleta, abrir la puerta, ponerme el velo, cortarme el cabello, ser madre, decir adiós, trabajar como interna, volver a estudiar, aprender a vivir en otro lugar y construir-nos colectivamente sin dejar de ser yo aun cuando ya no soy la misma que era antes de emigrar.

Aquí soy *ella*, la del tercer mundo, la que emergió como una seta en estas húmedas tierras, la sin pasado. Pero mi empoderamiento no comenzó aquí. Para emigrar hay que estar empoderada, y me traje esa fuerza porque ya estaba conmigo en el vientre de mi madre. Yo también provengo de una estirpe de mujeres que han luchado contra el patriarcado desde tiempos inmemoriales, y sigo la voz de Julieta P.²⁰ cuando dice que las mujeres nacimos luchadoras en todos los lugares del mundo.

Mi frontera-trinchera es intermitente²¹, a veces entro porque me abrumba estar fuera, a veces ella aparece y me rodea. Mi lucha cotidiana ha sido superar el miedo a estar fuera de la frontera, de reconocer mi voz entre otras voces, de convocar a otras, de crear puentes entre mi frontera y la de otras. Porque cada persona tiene sus propias fronteras, no solo quienes migramos. Soy ingeniera, construyo puentes entre las fronteras y abro puertas donde solo había muros.

Me he empoderado construyendo mi propio posicionamiento político, social y crítico, luchando contra la ley de extranjería, la violencia sexista o el capitalismo, contra la islamofobia, el racismo estructural y los microracismos²². Para denunciar la dureza de la política migratoria de la Europa fortaleza, para visibilizar la situación de las mujeres migrantes y refugiadas. Pero también me he empoderado volviendo a usar el velo, levantando mi asociación y ayudando a levantar otras, generando mi propia empresa y trabajando en proyectos sociales desde una perspectiva de género.

19 Lagarde, Marcela. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas.

20 Paredes, Julieta. (2006). Para que el sol vuelva a calentar. En E. Monasterios P., *No pudieron con nosotras: el desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando* (pp.61-96). Bolivia: Plural Editores.

21. Es muy interesante conocer lo que puede para unas y otras representar la idea de la *frontera-trinchera*, y lo que implicar estar o no estar en ella. Para Maya, por ejemplo, la *frontera-trinchera* no es intermitente, piensa que puede ser un lugar de estancia permanente en donde suceden los movimientos. Para Luciana, la idea de *frontera-trinchera* le sugiere un espacio para cuidarse, un lugar de refugio y resistencia.

22 Un punto destacable en cuanto a las experiencias de discriminación racista nos la comenta Jeanne. La violencia racista, como la de género, se percibe mucho más en un inicio y luego las prácticas pueden transformarse en algo cotidiano y naturalizarse. Por ello para Jeanne toda investigación sobre personas migradas debe considerar esa variable y no omitirla sino evidenciarla, preguntar directamente y activar la reflexión sobre cómo el racismo atraviesa la experiencia migratoria.

He comenzado a escribir la *femealogía*²³ que me hace fuerte, que permite el posicionamiento político que da pie a la acción. Siento orgullo de mi pasado, de mis orígenes, de mi tierra y de los valores que portan; aunque puedo reconocer que algunas cosas deben cambiar. Pertenecer a una asociación me ha permitido reconocer lo qué sería positivo transformar, sobre la base del intercambio con otras personas y otras experiencias. He potenciado mi empoderamiento, he aprendido a tomar protagonismo, a sacarme la coraza; me siento útil más allá de mi hogar y mi trabajo.

El desconocimiento genera miedo y restricción, y cuando me despojo del miedo soy libre. La experiencia, por dura y compleja que pueda ser, da la seguridad para luchar por los propios derechos y colocarse dentro de la historia en primera persona. Soy tan importante como cualquier otra, salté, salí de esa frontera-trinchera y ahora formo parte de una comunidad. Ya no estoy sola, me acompañan muchas otras, valiosas y valientes. Puedo liderar y liberar.

Mi cuerpo como terreno de lucha; me apodero del espacio, coloco mis piernas en perfecto equilibrio en el suelo, sin delicadeza y sin temor. En la calle, mi instrumento es una prolongación de mi cuerpo y mi estómago sirve de motor a la fuerza vital que me impulsa hacia adelante. Mi voz, junto a la de otras, sostiene la tradición de mi pueblo en estos aires; el legado de las mujeres y la historia de nuestra diáspora secular.

Muchas estarán en las calles, reivindicando su derecho a ocuparlas. Otras serán asamblea, diálogo, consenso y tejido social. Las más intrépidas crearán representación política y democratizarán la palabra para cuestionar lo que se considera como normal y luchar con códigos propios, abriendo el espacio para generar una conciencia colectiva; una voluntad política de encuentro.

La presencia de las mujeres en la política de los partidos es una de las aristas que sirve para debatir qué entendemos por participación en esta sociedad, y qué entendemos las mujeres de otros lugares del mundo por crecimiento y producción.

Existe la necesidad acuciante de recuperar los principios femeninos (de las mujeres), de transformar los cimientos patriarcales para redefinir las nociones de crecimiento y producción como lo plantea Vandana²⁴, desde la vida, el buen vivir y no desde la destrucción.

Tengo algunas certezas, y eso es más de lo que muchas personas podrían soñar; que no estoy sola, que puedo ser yo misma y que tengo un lugar en este lugar. Una tierra para colocar semillas y herramientas para labrar mi destino. Recuperar el sentido del "yo" extraviado en las grandes narrativas del pensamiento europeo, como dice *Pratibha*²⁵, cobra especial importancia para las migradas poscoloniales que habitamos la diáspora o que permanecemos aún en nuestras fronteras-trincheras.

23 Femealogía es un término utilizado por Ana Silvia Monzón (2014) para definir la memoria histórica de las mujeres. Monzón, Ana Silvia. (2014). *Las mujeres, los feminismos y los movimientos sociales en Guatemala: Relaciones, articulaciones y desencuentros*. Guatemala: Flacso.

24 Shiva, Vandana. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Horas y HORAS.

25 Pamar, Pratibha. (2012). Feminismo negro: la política como articulación. En M. Jabardo (ed.), S. Truth, I, Wells, P. H. Collis, A. Davis, C. Stack, H. Carby, P, Parmar, J, Ifekwunigwe y M. Ang- Lygate, *Feminismos negros. Una antología*. (pp.245-268). Madrid: Traficantes de sueños.

Las ellas

El tránsito migratorio hace que la piel se mude y nazca otra. Esa piel a pesar de ser sana y joven, se presenta frágil en la frontera-trinchera. El miedo que produce mi frontera no es el miedo de la frontera de Gloria²⁶, su miedo es susto y el mío tiene el ritmo de la lluvia. Son miedos distintos pero asociados a nuestra condición de diferencia. Una diferencia que no me pertenecía, que me adjudicaron y a la que he debido acostumbrarme o a la que nunca me adaptaré.

Los seres humanos migramos desde tiempos inmemoriales, solo que ahora en vez de ir de occidente a oriente y de norte a sur, el oriente y el sur venimos al norte occidental. Este cambio tiene múltiples interpretaciones, a menudo vinculadas a la utilidad que las personas migradas tenemos para la economía de un lugar y si ayudamos a sostener su modelo de vida.

Aquí soy el sostén de alguna mujer, para que pueda salir a flote pisando sobre mis hombros y sea útil a la sociedad. Mi trabajo, en cambio, no parece tener ganancia, o al menos no es digno de una identidad que me permita salir de la economía sumergida o de la instalación en la vulnerabilidad. Así es como perpetuamos la división sexual del trabajo y seguimos legándonos precariedad entre las mujeres.

Lo de economía sumergida es una metáfora muy a tono con mi falta de aire, con mi escasez de tiempo para respirar, con el cansancio de mi cuerpo por mantenerme a flote. Por nadar entre dos trabajos. Si las mujeres migradas parecemos no participar de la vida social y política es porque a veces no estamos en la vida, estamos con el agua hasta el cuello, sobreviviendo en la frontera-trinchera.

El tiempo; tenerlo es un privilegio y determina gran parte de mis posibilidades de participar de la vida social, de reunirme con otras personas, de construir-me colectivamente, de involucrarme en el trabajo asociativo y de generar intercambio cultural.

Soy consciente de que debo desprenderme de aquello que *Margarita*²⁷ llama el "tiempo masculino", que está colmado de prisas por alcanzar el poder. Y *Margarita* no es la única que advierte que la linealidad del tiempo nos impide entender y experimentar el espacio y la temporalidad, lo dice también *Julieta P*²⁸, el tiempo no es lineal sino circular; avanzo siguiendo mi propia espalda.

A veces se confunde participación con presencia, se me invita para leer algo que no he escrito, para que exista diversidad de colores y la fotografía resulte más multicultural. En otras ocasiones mi discurso de reivindicación es usurpado, manoseado y se me representa cuando yo estoy presente y puedo hablar por mí misma. En otras, sencillamente se me ignora, se me mira desde arriba y no puedo participar de la discusión social y política; mis argumentos no parecen legítimos, y se desvalorizan mis conocimientos y mis convicciones creando una nueva máscara de *Anastácia*²⁹.

26 Andalzúa, G. (2016). *Borderlands/Lafrontera*. Madrid: Capitán Swing Libros.

27 Pisano, Margarita. (2004). *Julia quiero que seas feliz*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

28 Paredes, Julieta. (2015). Despatriarcalización. Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de Estudios Bolivianos*, 21, 100-115.

29 Véase el texto Grada Kilomba(2010), donde se establece un análisis crítico sobre la relación entre la máscara colocada a la esclava Anastácia y la imposibilidad de hablar (o de ser escuchados/as y reconocidos/ as) de las personas negras.

Grada³⁰ dice que si las mujeres entendemos el mundo de una forma particular a causa del machismo; las negras lo entendemos de otra, a causa del racismo. Las migradas negras, no-blancas, indígenas o musulmanas, entendemos la realidad tras el cristal del patriarcado, el machismo, el racismo y la xenofobia. Pero aun cuando somos atravesadas por estos cuchillos no todas sentimos el mismo dolor, no todas tenemos las mismas consecuencias. Vivimos en un mundo que no es igual para todas y nuestras estrategias son diversas.

Ser mujer migrada racializada me coloca en una condición de inferioridad determinada por una suerte de sello tercermundista, que me condena a sufrir por el machismo, la violencia, la segregación y la pobreza, toda mi vida y esté donde esté. La creación de ese «tercer mundo» nos ha convertido en *ellas*, no el unimos, no el decidir qué seríamos nosotras para ser más fuertes. Como dice Saba³¹, no basta con juzgar las prácticas que se consideran reprobables y que se consideran legitimadoras de la subordinación de las mujeres, sino que es preciso explorar en las tradiciones y en las formas de vida para comprender qué significado tiene la subordinación y cómo las encarnamos las mujeres.

Esa percepción sobre mí como una persona carente y dolorida no genera reconocimiento y respeto sino lástima y asistencialismo. En ocasiones es más fácil que alguien me dé algo sin nada a cambio en vez de ofrecerme un precio o salario justos. Una sociedad que privilegia la solidaridad a la igualdad corre el riesgo de generar aculturación y exclusión³².

Como dice Cherrie³³, quien oprime no teme a la diferencia sino a la similitud con esas otras personas a las que ha llamado diferentes; teme también al odio y a su venganza. El racismo es estructural pero también individual, y lo he sentido en algunas actitudes de algunas personas que, teniendo su particular concepción de lo que somos las mujeres migradas, decide ponerse en evidencia. Micro-racismos cotidianos con los que tengo que convivir; que crucen la calle para no pasar cerca de mí, que se cambien de asiento en el autobús, miradas de reproche o desprecio, que se me pregunte por qué yo tengo trabajo si hay tanta gente en paro, que se me pague menos, que se me diga que yo no tengo derecho a opinar.

Aunque mi proveniencia es múltiple y hablo un sin número de idiomas, siempre me falta uno, o mi forma de comunicar no es aceptable. La lengua tiene como principio fundamental el ser un puente de comunicación, pero es en ocasiones una barrera infranqueable. Esta barrera se instala en diferentes zonas de actuación, a veces no me permite trabajar, a veces no me permite socializar, y a veces me impide formar parte activa de los espacios feministas.

30 Kilomba, Grada. (2010). *Plantation Memories. Episodes of Everyday Racism*. Münster: Unrast Verlag.

31 Mahmood, Saba (2019). Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. *Papeles del CEIC*, 1, 202 -308. Disponible <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/20282>

32 La solidaridad es un valor muypreciado en, quizás, todas las sociedades. Pero también hace emerger algo que en ocasiones atraviesa la práctica la solidaria, y que es la desigualdad. No necesariamente las sociedades más justas pueden prescindir de la solidaridad, pero pueden evitar superponerla como valor a la igualdad. Maya reafirma esta percepción al decir que es imprescindible privilegiar la igualdad a la solidaridad, para romper con la perversión del sistema de intervención social, con el paternalismo y el asistencialismo, y así aportar por la emancipación y erradicar la dependencia.

33 Moraga, Cherrie. La güera. En C. Moraga y A. Castillo, *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp.19-30:p.25). San Francisco: Ism Press.

Porque en esta tierra los feminismos tienen múltiples militancias, y lo cultural va unido. Esa militancia cultural a veces choca con mis posibilidades y se comprende como una pérdida de resistencia al comunicarse en mi lengua³⁴. Huelga decir que nuestras manifestaciones culturales a veces incomodan a la comunidad, cantar o bailar son parte de mi forma de mi vida y para mantener vivas mis tradiciones, pero mi entusiasmo no siempre es bien recibido, es ignorado o es considerado como un sello de mi tercermundismo.

Si el contexto a veces genera fricciones dentro de nuestros propios grupos causales (asociaciones) también las tenemos. La diversidad cultural es tan amplia que cuando decidimos estar juntas el esfuerzo es mucho y constante. No siempre hablamos las mismas lenguas, pero a veces tampoco tenemos las mismas expresiones; tenemos edades y experiencias diferentes, necesidades diversas, y, por supuesto, distintas formas de comprender la sociedad en la que vivimos. Diversas formas de gestionar los prejuicios y estereotipos, del que tampoco somos inmunes entre nosotras.

Cuando el grupo causal solo se conforma por *ellas*, nuestras barreras internas son las propias de nuestra cultura y de nuestros rituales de sociedad, que se hacen más fuertes con el eco de nuestras propias voces. A veces siento que participan por obligación y no por interés, o siento temor de proponer innovar en algo. ¿Cómo ritualizamos nuestras coreografías en este feminismo diverso y reconocernos en la diversidad de las migraciones?³⁵

Es ahí cuando surgen nuestras estrategias, nuestro espíritu de diálogo, de consenso, de respeto democrático. Cuando esto no ha funcionado hemos buscado mediación, apoyo en otras asociaciones amigas. Muy pocas veces hemos tenido que dejar que alguien se marche, marcharnos nosotras o hacer uso de nuestras herramientas estamentales.

Acuerpándonos

Sara³⁶ dice que el feminismo occidental no es neutral y tiene formas particulares de acercarse a las mujeres no occidentales, quizás por eso en ocasiones he preferido permanecer en espacios con otras *ellas* y no con mujeres autóctonas, para no sentirme ajena, leída a través de estereotipos o victimizada³⁷. Las únicas

34 Este es un punto de inflexión que es importante abordar desde múltiples aristas, porque implica a su vez múltiples situaciones imbricadas en la práctica feminista; procesos históricos, reivindicaciones culturales, por una parte; y por otra, el peso que la lengua tiene sobre la construcción de las identidades y de los discursos de resistencia implícitos en el movimiento asociativo, y principalmente en el feminismo vasco. Para Maya esto es algo que se debe contemplar desde una mirada amplia, procurando abrir los campos lingüísticos para que las mujeres puedan participar, y hacerlo desde el respeto y la valoración, y no desde el miedo o la consideración de amenaza al marco lingüístico propio.

35 La condición de inmigrante, y ni siquiera la pertenencia a un mismo grupo cultural, asegura que los procesos asociativos carezcan de niveles de jerarquización entre sus miembros(as). Maya sostiene que determinados contextos en donde existe variabilidad en las posiciones de opresión/privilegio, puede darse que algunas mujeres migradas y racializadas pasen de la posición de oprimidas a la posición de opresoras. Es importante tener la libertad de sentirse mujer, empoderada y combatir el patriarcado, desde todos los caminos posibles.

36 Salem, Sara. (2014). Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad. *Tabula Rasa*, 21, 111-122. Disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-21/06-salem.pdf>

37 Esta práctica, muchas veces cuestionada por miedo a la guetización, forma parte de una las estrategias asociativas que más llama la atención. Maya cree estos espacios exclusivos de mujeres migradas y racializadas son necesarios porque hacen posible compartir esas experiencias que se derivan de la condición o el tránsito migratorio, y que en otros espacios no pueden emerger o lo hacen desde miradas que, por la naturaleza de cada experiencia, no permiten un acompañamiento adecuado.

acciones útiles son aquellas en que las mujeres son - como dice *Helga*³⁸ - protagonistas de sus propios discursos. Y volvemos a donde quedamos, ser escuchadas no depende solo de poder hablar³⁹.

A las de aquí y las de allí nos atraviesan cosas comunes, pero no son las mismas cosas. Las mujeres migradas son invisibles al feminismo y al antirracismo de estas tierras. Las mujeres migradas son invisibles a esta cultura. Como mujer -seta, casi nadie me pregunta qué sé hacer, qué he hecho antes y si puedo aportar en algo. La pregunta que nunca llega ha determinado muchas veces mi permanencia en la *frontera-trinchera* y me ha hecho sentir ajena a este lugar y a mí misma.

Existen muchas confusiones en torno a lo que implica la mirada feminista interseccional, y se ha transformado en un concepto que de tanto usarlo se ha vuelto estático y confuso. *Luiza*⁴⁰ nos explica que no debemos creer que una mujer negra es tres veces más oprimida que una blanca y occidental en igual condición de clase, pero que su opresión es diferente y la experimenta desde un punto de vista diferente sobre lo que es ser mujer en esta sociedad.

La interseccionalidad tampoco es un número definido de opresiones que se confabulan para torcer el destino de una mujer esté donde esté y siempre de la misma manera. Yo soy mujer, negra, mestiza o árabe, inmigrante y de clase trabajadora aquí; pero en otro lugar puede que ninguna de estas condiciones sea tan determinante como para considerarme oprimida quizá sea lo contrario y haya sido una privilegiada. La dicotomización y jerarquización de las opresiones convertirían, según *María*⁴¹, a la negra, la no-blanca y la indígena en seres imposibles al no poder emerger en esa lógica de modernidad. Yo, como negra, no-blanca e indígena existo en el tiempo-espacio de la *frontera-trinchera*, en un contexto que codifica mi presencia por medio de la combinación de las tres grandes categorías sin siquiera establecer análisis previo. Soy raza, género y clase sin identidad, un ser imposible.

No hay una única manera de ser mujer, ¿por qué debería existir solo una manera de sentirse empoderada? ¿por qué una sola manera de ser feminista? ¿por qué una sola manera de combatir el patriarcado? ¿y por qué solo una manera de comprender qué es la interseccionalidad de opresiones o de existencias interseccionales?

Homogenizarnos bajo prácticas cotidianas, de clase o de religión crea un falso sentido de comunidad global en la lucha entre las mujeres -como dice *Chandra*⁴² - y nos

38 Flamtermesky, Helga. (2014). Mujer frontera, Experiencia de investigación acción participativa (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas. *Athenea*, 14(4), 389-400. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1474>

39 Para Jeanne, la construcción colectiva es fundamental. El tejer redes y el acuerpamiento son una necesidad y una práctica política para la transformación social; así como la construcción autónoma de organizaciones sociales para combatir las diferentes estructuras y sistemas de opresión; y el levantamiento de espacios propios, seguros y de afecto, donde las mujeres migradas y racializadas sanan, crecen, aprenden, se empoderan en el (nuevo) contexto, y crean estrategias de resistencia y cambio en los que se reconocen como sujetos con agencia.

40 Bairros, Luiza. (2000). Nossos feminismos revisitados. En Espinosa Miñoso, Y. Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K. (eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp.181-188). Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

41 Lugones, María. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *Hypatia*, 24(4), 105-119. Disponible en https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_18.pdf

42 Mohanty, Chandra Talpade. (2008). Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales. En L. Suárez Navaz y A. Hernández (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp.117-163). Madrid: Cátedra.

subsume bajo una capa de invisibilización. Somos *ellas* para el mundo en el que estamos, pero seguimos relatando nuestra vida en primera persona.

El estar solo entre *ellas* no me identifica, creo que mi realidad es demasiado banal para la potencia de sus luchas. Tampoco creo que la mirada interseccional se construya solo entre *ellas*. Pero me he sentido ignorada y poco valorada en el feminismo de esta tierra, así que pegué papelitos por todas las calles y esperé a que otras *ellas* me llamaran para convertirnos en nosotras. No sé cómo pudo pasar tanto tiempo sin que yo, como mujer negra, no hiciera estas reflexiones, no pensara en mi propia experiencia atravesada por el racismo y el machismo. El *nudo*⁴³ que une a las mujeres desde tiempos inmemoriales es conflicto y transformación, y para que este choque de contradicción se produzca debe haber un encuentro. Y ese encuentro es en sí, dice *Julieta K.*⁴⁴, un espacio político de las mujeres.

Nuestras diferencias como feministas radican en nuestras diferencias como mujeres, nos unen distintas formas de colonización que dentro de la intensidad del feminismo en singular -instrumento crítico que permite fracturar las estructuras de dominación a través del reconocimiento de la desigualdad de género- nos distancian. Lo mismo que nos une, a veces nos aleja, pero es un mecanismo sano en la base de una plataforma de pensamiento crítico que no es estático.

El ideal de sororidad, como el de fraternidad, se construye entre miembros iguales⁴⁵. Lo que, desde una mirada interseccional es difícilmente alcanzable, pero que funciona como una polea tractora que arrastra y subyuga todas las otras opresiones sin aminorarlas, pero sí sacándolas del lugar en el que están: fuera del terreno político de las mujeres.

El terreno político de las mujeres no solo es feminista (como militancia), pero actúa. A veces se ancla a la tradición, se le mete dentro y puja para nacer otra vez. A veces, el terreno político de las mujeres se tiñe de ingenuidad, pero erosiona las bases de la tradición.

Mi auto-reconocimiento como migrada y racializada me ha permitido identificar aquello que con la distancia y el tiempo se desdibuja y solo conserva su forma. Cuando una cultura sale de su núcleo y se instala en otro lugar comienza un recorrido de sobrevivencia que le lleva, a veces, a perder la elasticidad y permeabilidad del día a día y del sabor de la tierra. Las culturas evolucionan alimentadas por lo cotidiano, por la fuerza del colectivo, por la raíz anclada a una tierra que nutre porque ama.

43 El nudo feminista era uno de los conceptos favoritos de Julieta Kirkwood (1986), lo definió luego del *II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* (1983), de reflexionar sobre la sabiduría feminista y de serle revelada la imbricación de clase/género. Aquí emerge como una manera de recordar la presencia Julieta y la fundamental labor que tuvo para representación y política de las mujeres tanto en Chile como en otros países del continente. En este sentido, el nudo feminista, trasciende la idea de lo político como campo de acción se asienta en la política porque ésta representa ese territorio en disputa tantas veces negado o entregado bajo condiciones a las mujeres.

44 Kirkwood, Julieta. (1986). Los nudos de la sabiduría feminista. En J. Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (pp.179-190). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

45 En este punto la Producción hace emerger algo que es también es reconocido por Maya, y que tiene que ver con el soporte, reconocimiento, cuidado, sanación, fortalecimiento y pertenencia; y el papel que juegan las mujeres "blancas" en la subordinación de otras mujeres, y las migradas y racializadas en particular. Este tema es algo mencionado en varios otros estudios sobre participación social de mujeres migradas, pero también en aquellos que apuntan a cómo la economía europea se ha sostenido en la mano de obra de mujeres provenientes del Sur Global para equilibrar los desajustes en su estructura de género; lo cual a su vez ha provocado la fractura social que jerarquiza a mujeres autóctonas e inmigrantes.

Pero cuando eso no ocurre, su ansia por sobrevivir puede traducirse torpemente en costumbres arraigadas a un pasado poco generoso.

La sobrevivencia de una cultura trasplantada puede asemejarse al de una cultura invadida, y con frecuencia somos las mujeres las que llevamos su peso sobre nuestros hombros. El peso de la sobrevivencia puede ser -en ocasiones- el peso de la muerte como en el rito *sati* de las mujeres hindúes y que ha dado tanto juego para hablar sobre la subalternidad de género y raza en la voz de *Gayatri*⁴⁶; pero puede también ser el conservar la tradición de “dar al género lo que es del género” en términos menos extremos, pero igual de incisivos.

No soy subalterna, me quité la etiqueta rasgando de a poco y con cuidado de no dañar mi piel nueva de mujer migrada. No comparto mi espacio y mi tiempo vital con quien quiere regresarme al pasado. Me alejé y me las traje conmigo, a *ellas*. Ahora somos nosotras porque ellos prefirieron quedarse atrapados en la comodidad de un recuerdo cultural en vez de vivir en la cultura.

Transfronterizas

Todo lo que fui y todo lo que soy ha contribuido para que mi presencia aquí no sea en vano. Hoy puedo aportar a la sociedad en la que vivo porque me traje un arsenal de conocimientos, de ideas, de estrategias y de acciones de resistencia que he podido poner en práctica en mi vida al otro lado de la frontera y que me son útiles en esta⁴⁷.

Como parte de mi compromiso social desarrollé actividades de empoderamiento con mujeres indígenas, en el apoyo económico y psicológico para acceder a la universidad; trabajé con mujeres víctimas de violencia machista y con lideresas comunitarias; levanté comedores populares; formé a personas en Educación sexual y reproductiva; realicé talleres sobre VIH con trabajadoras sexuales; hice actividades para fortalecer a personas discapacitadas. Así también, fui activista en movimientos sociales, me relacioné con las bases del movimiento zapatista en Chiapas y con la agrupación de familiares de detenidos y detenidas desaparecidas en Chile. He trabajado como abogada ante el Sistema Interamericano de DDHH; haciendo que las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, la violencia contra las comunidades indígenas y el acceso de las mujeres a la tierra fuesen una cuestión innegociable.

También fui enfermera especializada en cirugía cardiovascular en Argentina, y pasé por Portugal y por Cuba después de salir de mi tierra saharaui siendo casi una niña, para convertirme en médica. Como socióloga desarrollé proyectos de gran envergadura en Colombia, ocupé un cargo en la alta administración pública en Argelia y Chile, fui ingeniera en una transnacional que me llevó desde Colombia a Estados Unidos e Inglaterra. Fui fotógrafa, estilista, peluquera, sanitaria en las fuerzas

46 Spivak, Gayatri Chakravorty. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: MACBA.

47 Para muchas mujeres migradas la vida parece comenzar en el momento del tránsito migratorio, su pasado deja de existir o deja de tener relevancia a la vista otras personas que no comparten la experiencia. Para Maya, otorgar importancia a la vida de las mujeres antes de su proceso migratorio – quiénes eran, qué hacían etc. – y romper así con la tendencia a considerar que “nacimos el día que llegamos aquí”, tan presente en las investigaciones donde sólo interesan aspectos de la vida de las mujeres migradas en la sociedad donde viven.

armadas y operadora telefónica. Ejercí como profesora siendo casi una adolescente en Honduras porque tenía facilidad para aprender y terminé mi formación profesional demasiado pronto, y porque debía trabajar para apoyar a mis hermanos y hermanas.

Miento si digo que ese pasado se quedó guardado en una caja junto a los cartones que traje orgullosamente bajo el brazo. Cuando he podido, cuando mi vida en la *frontera-trinchera* me lo ha permitido, he seguido formándome (sí, todavía más) y he recuperado mi camino profesional; luego de caer y levantarme cientos de veces.

Y aun cuando la frontera me ha atrapado (siempre temporalmente) con sus zarpas, todo lo que tenía se ha volcado en otro lugar; en mi asociación con mis compañeras y compañeros; en la agencia de viajes para la cual trabajo; en la barra del bar; en los ancianos y ancianas a quienes cuido; en la casa, en el hotel y las oficinas que limpio; en la lavandería que atiendo; en la empresa de eventos en la me desempeño e incluso en mi canal de Youtube.

No solo contribuyo a que este lugar se convierta en un mosaico de culturas, no soy una pieza de museo, sino que entrego mi aporte a una construcción social más justa e igualitaria gracias al aprendizaje de todas las fronteras que me han atravesado, y a que puedo tener siempre al menos dos lecturas sobre la realidad.

Soy puente, puerta y llave, me pongo al servicio de esta comunidad para que la comunicación con personas inmigrantes que hablan mi lengua originaria sea posible; les recibo, les abrazo y les pregunto qué saben hacer y en qué pueden aportar; les muestro las estructuras institucionales para que su inserción sea lo más rápida posible; les comparto cómo es la cultura, cómo se relaciona la gente aquí y cómo se pueden integrar, que no asimilar, con más facilidad; les apoyo en el dolor del rechazo e intento evitar que el resentimiento entre en su vida; busco formas para que la agonía en el mediterráneo se termine; comparto mis aprendizajes y mis conocimientos sobre todo lo anterior y todo lo nuevo, no me guardo nada, lo entrego todo para que la frontera-trinchera sea un recuerdo y podamos crear una sociedad más justa para todas y todos.

He construido espacios de reivindicación y denuncia a través de las redes, y me he hecho eco de las voces que son amenazadas por el despojo y la destrucción. El fenómeno de la emigración no elimina la historia de las resistencias ancestrales de los pueblos originarios, ni las raíces territoriales en la escala glocal⁴⁸.

Se vino en mi maleta la responsabilidad de dar voz a mi pueblo saharauí, a mi pueblo mapuche, a mi pueblo colombiano, a mi pueblo venezolano o a mi pueblo nicaragüense, para denunciar al mundo la opresión que sufre; pero también para decir que somos un pueblo que crece y que crea, en donde la resistencia se construye palmo a palmo desde las mujeres, desde la tierra y en comunidad, como nos relata Gladys⁴⁹, desde la Guatemala indígena que se hace eco en mi identidad no blanca.

El asumir esta identidad mestiza, multirreferencial, transfronteriza, irregular, de permisos de estancia, de puertas adentro, de remesas y de homologaciones⁵⁰, me

48 Glocal se utiliza en su función de definición de lo local y lo global, no es su acepción cerrada dentro del plano económico.

49 Tzul Tzul, Gladys. (2018). La forma comunal de la resistencia. *Revista de la Universidad de México*, 3, 105- 111. Disponible en <https://www.revistadelauiversidad.mx/download/ab2b7948-fc14-4db0-9930-34962cc66312?filename=la-forma-comunal-de-la-resistencia>

50 Maya descata lo importante que es visibilizar la identidad multirreferencial, transfronteriza, multirreferencial, transfronteriza y no vinculada a un solo espacio, en donde se asume una actitud activa

ha llevado a asumir responsabilidades de colectivo. La responsabilidad de ser mujer migrada en un mundo que, como dice Sirin⁵¹, nos inferioriza al creer que el tercermundismo es un mal localizado pero que condena irremediablemente a las mujeres a sufrir por el machismo, la violencia y la segregación toda su vida, y estén donde estén.

La singularidad de mi vida puede perderse en el entramado de culturas, colores y lenguajes, pero yo he deseado compartir esos espacios atiborrados de diversidad. Y he querido que otras personas se interesen también por mi cultura, por los valores que me ha transmitido mi familia y por lo que yo puedo aportar a esta sociedad. Para mí, integrarme culturalmente no implica borrar todos los vestigios de mi historia personal y cultural, y solo dedicarme a asimilar un nuevo idioma, una nueva forma de hablar, de vestir y de relacionarme con las otras personas. Significa también sentirme cómoda y orgullosa siendo yo misma en un lugar que antes no era el mío, pero que ahora sí lo es.

Contribuyo y contribuimos al enriquecimiento del inacabable proceso de conformación identitaria a través de la diversidad de nuestras culturas, de nuestras formas organizativas, de nuestras manifestaciones artísticas, de nuestras maneras de expresar el compromiso, el aprecio entre mujeres y con las personas menos favorecidas.

Porto el espíritu conciliador de las saharauí, la cosmovisión ancestral de las maya, la rebeldía de las mapuche, la resiliencia de las chilenas, la organización comunitaria de las nicaragüenses; la destreza para el consenso de las camerunesas; el liderazgo de las venezolanas; la fortaleza de las marroquíes; la capacidad de escucha y diálogo de las rumanas; la responsabilidad de género y raza de las cubanas; el arte de las mexicanas; el empoderamiento femenino de las salvadoreñas; la mirada crítica de las argentinas; la reflexividad de las peruanas; la sororidad de las dominicanas; la agudeza de las hondureñas; la habilidad de crear redes políticas y de afecto de las guineanas; la maestría en crear oportunidades de las bolivianas; y la racionalidad y pericia social de las colombianas⁵².

en la construcción de esta identidad, pero también resultante de las demás. Con ello se apunta al "inacabable proceso de conformación identitaria", y establece vínculos con la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, en donde existe una primera instancia en donde los oprimidos van descubriendo su mundo de opresión y una posterior en donde comienza a construirse un permanente proceso de liberación.

51 Adlbi Sibai, Sirin (2016). *La cárcel del feminismo, Hacia un pensamiento islámico decolonial*. México: Ediciones Akal.

52 Reconocer-nos en atributos positivos es una práctica feminista que en ocasiones se pierde en el propio camino de la lucha hacia la igualdad de género. Jeanne habla de esa necesidad de reconocimiento público: reconocimiento de la *valiosidad*, validez y sabiduría propia; de generar/disponer de herramientas y otras formas de resistencia que enriquece a la sociedad de destino; del compromiso social desde el origen que desenmascara y desmantela el estereotipo de mujeres políticamente inmaduras, sin conciencia de género ni crítica social; la visibilización de la existencia de un alto currículo formativo y profesional entre las migradas contrariamente al estereotipo de mujeres no formadas por ocupar los escalones más bajos y precarios laboralmente; el compromiso social y político en destino, a pesar de las dificultades, la precariedad, las discriminaciones múltiples, para contribuir a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, pero sin olvidar el compromiso con la tierra de origen desde la diáspora; de ser referente para otras personas migradas y acompañarlas en sus procesos de integración.

Ideas para seguir uniendo, saltando y tirando fronteras

Esta producción narrativa⁵³, fruto de nuestro interés por generar una investigación feminista e interseccional ha sido un primer paso exploratorio en el que hemos entrado y salido del texto muchas veces, como una aguja que va cosiendo retales⁵⁴.

Aun con la diversidad de orígenes, identidades e interpretaciones de la experiencia asociativa, algunas ideas rondan o se remarcan permanentemente en las reflexiones de las mujeres migradas y racializadas, y son las que han contribuido al desarrollo de esta producción.

Como investigadoras feministas, migradas y racializadas, hemos intentado conceptualizar las referencias y no puramente contextualizar las experiencias. Creemos que el relato empírico tiene una enorme riqueza, que en ocasiones se pierde en el espíritu de hacer valer las voces de quienes colaboran y que a menudo no traspasa la barrera de lo puramente vivido. Lo vivido siempre conlleva procesos de reflexión, de crítica, de reposicionamiento y de apertura de nuevas posibilidades, y es eso lo que construye conocimiento.

Narrarnos en primera persona ha tenido una finalidad estratégica que nos ha permitido estar a la vez dentro y fuera del relato, que desvela la subjetividad de las investigaciones sociales sobre otras (nosotras mismas) y las expone como un ejercicio consciente de la responsabilidad que implica el trabajo de investigación. No, esta no es narración a múltiples voces y no tiene por finalidad izarse como una bandera identitaria de ningún colectivo. Es una producción teórica abierta que promueve la mirada crítica y reflexiva sobre la labor científica y el hacer conocimiento científico feminista.

La selección de autoras, feministas, de(s)/poscoloniales o de países no europeos, es un llamado de atención al etnocentrismo dentro de las ciencias sociales y sobre todo dentro del pensamiento feminista occidental. Pero, al mismo tiempo, es reconocer que nos hace falta construir conocimiento multisituado y multilocalizado desde la diáspora, desde una posición (o movimiento) transfronteriza. Denominar a estas autoras por sus nombres es también traerlas a este mundo occidental usando la estrategia feminista de “nombrar para hacer que exista”. Nombrarlas, como personas cercanas, sujetas de afecto y reconocimiento. Pero esto también implica una mirada crítica sobre nuestro propio proceso de construcción como investigadoras, en donde

53 Desde la mirada de Maya, esta producción narrativa representa la diversidad de vivencias, situaciones, puntos de vista, miradas y anhelos, y destaca también el amplio abanico de referencias feministas (no europeas) y cómo se ha logrado vincular los diferentes aspectos analizados con las aportaciones de estas feministas, haciendo que cada cita sirviera de marco de referencia para muchas vivencias, miradas, etc. Cree también que es muy positivo dar importancia a la vida de las mujeres antes de su proceso migratorio – quiénes eran, qué hacían etc. – y romper así con la tendencia a considerar que “nacimos el día que llegamos aquí”, tan presente en las investigaciones: sólo interesan aspectos de la vida de las mujeres migradas en la sociedad donde viven.

54 Desde la valoración de Luciana esta producción narrativa aporta a descentrar el género del análisis feminista e incorpora otros sistemas de opresión como el racismo y la colonialidad; facilita identificar las estructuras racistas que existen en los estados y que obliga a las mujeres migradas a ocupar lugares de subordinación en esta sociedad: asignan trabajos más precarios, no se nos reconoce los conocimientos que individualmente hemos adquirido ni tampoco la de nuestros pueblos; reconocer las resistencias de lucha de los pueblos del Abya Yala frente al capitalismo, racismo y el patriarcado; identificar y complejizar las relaciones de poder que están cuando nos juntamos “entre mujeres”; contribuir a sanarnos porque me permite dar nombre a las situaciones que vivimos aquí y en nuestros países de origen.

a menudo olvidamos girar la cabeza hacia otros continentes y desconocemos la enorme riqueza que encarnan otros feminismos y otras posiciones epistemológicas y ontológicas.

Hemos hablado, mucho, de un espacio-tiempo llamado la frontera-trinchera. Una dimensión compleja de límites variables, permeables y que afecta de diferentes formas a quienes la viven. La frontera-trinchera representa ese estado de alerta permanente, de apertura de ojos, de reflexión crítica, de construcción de conocimiento, de resiliencia, de empoderamiento y de crecimiento.

Quienes han compartido con nosotras sus experiencias dentro de los movimientos asociativos, probablemente, ya no se encuentren en la *frontera-trinchera*, al menos no de manera permanente. Pero la recuerdan como ese momento previo del antes de la lluvia, ese desasosiego que ha desembocado en una serie de transformaciones, de alianzas, de redes, de reconstrucciones identitarias, de búsquedas y de encuentros.

A eso nos referimos cuando hablamos de que esta frontera no es susto sino lluvia, es el decantar de un proceso o el inicio de uno nuevo. Hemos querido destacar también que esta frontera no ha sido límite sino salto. Porque, aunque algunas ya estaban empoderadas o se habían desempoderado en el tránsito migratorio, ese paso por la frontera-trinchera les ha hecho pasar del *ellas* al *nosotras*.

Hablarnos en tercera persona ha sido también un ejercicio crítico de posición. Ser las de afuera, las otras, las del "tercer mundo", las ajenas, es una forma de negar el privilegio de la identidad. Y de asimilar el distanciamiento como una estrategia de resistencia que, sabemos, puede ser roto, puede ser enmendado desde una perspectiva feminista, interseccional e intercultural.

Hemos querido pensarnos transfronterizas, como cuerpos-puente, cuerpos -puerta entre múltiples fronteras y entre múltiples formas de comprender la realidad en la diáspora localizada.